



# El Secreto del Jardín de Carmela

De MPaz Pérez-Campanero

[www.caminosdeplata.com](http://www.caminosdeplata.com)



Carmela tenía un sueño:  
convertir su sala de estar  
en un pequeño y frondoso  
bosque. No de árboles  
gigantes, sino de preciosas  
plantas de interior.





Hoy era el día. Con mucho cuidado, eligió una Calathea. Sus hojas eran como arte pintado, vibrantes y únicas. Carmela sonrió: "¡Serás mi joya!"



En casa, Carmela las alineó.  
Regó a todas por igual, un  
sorbido para cada una,  
pensando: "Si les doy a  
todas el mismo amor,  
seguro que todas crecen  
fuertes."



Pero una mañana, la Calathea, su joya, estaba mustia. Las hojas no bailaban, estaban caídas y tristes. Carmela sintió un nudo en el estómago.



"¡Otra vez yo!", suspiró Carmela. Pensó que sus dedos eran "negros" para las plantas, no importa cuánto se esforzara. Quiso rendirse y poner el jersey a tejer.



Pero entonces, miró bien la Calathea. Sus hojas todavía tenían un poco de vida. "No te rindas, Carmela", se dijo. Abrió su vieja tableta para buscar.



Descubrió que la Calathea  
no quería sol directo.  
¡Quería humedad, como la  
niebla suave! Y que su  
amigo el cactus odiaba ese  
mismo agua extra.



Carmela se puso manos a la obra. Movi6 la Calathea a un rinc6n sombreado y cogi6 un rociador. Luego, le dio solo una gotita de agua a su cactus sonriente.



Lento, muy lento, la  
Calathea levantó sus hojas.  
¡Una por una! Volvió a ser  
la joya vibrante que  
Carmela había soñado. No  
era amor, era el amor  
correcto.





Ahora, la sala era un bosque. Carmela entendió que cada planta es única. Un poco de riego, la luz perfecta y un cariño especial para cada estilo.